



DAVID WOJNAROWICZ

La historia
me quita el sueño

DAVID WOJNAROWICZ

DAVID WOJNAROWICZ
La historia me quita el sueño

David Breslin y David Kiehl

Ensayos de Julie Ault y Cynthia Carr

Ligado a la efervescente escena contracultural neoyorquina de finales de los setenta y principios de los ochenta del pasado siglo, años de gran incertidumbre económica y profundos cambios sociopolíticos, David Wojnarowicz fue un artista autodidacta e iconoclasta que en sus trabajos utilizó —y a menudo fusionó— una gran diversidad de medios expresivos, desde la pintura y la fotografía a la escritura y el vídeo, pasando por la escultura, la creación de *collages* y fotomontajes o la instalación. Su obra, vehemente y oscura pero impregnada de una punzante belleza, nos confronta a cuestiones como la violencia social e institucional que padecen las minorías, los efectos del alejamiento del «orden natural» en las sociedades industriales avanzadas, la potencialidad crítica que tiene la figura del marginado o la vulnerabilidad física como condición constituyente del ser humano.

Tras ser diagnosticado con el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, que él siempre consideró como una enfermedad fundamentalmente social, Wojnarowicz se convirtió en un combativo activista contra el sida. Esta lucha marcó su trayectoria artística y política. Su apuesta por hacer de la homosexualidad uno de los temas principales de su obra, así como de denunciar públicamente, tanto a través de sus trabajos artísticos como de sus textos ensayísticos, cómo se estaban conculcando los derechos de las personas con una sexualidad no normativa, lo colocó en la diana de varios gobernantes y líderes de opinión conservadores. Así se convirtió en protagonista de una serie de controversias que, examinadas con la perspectiva del tiempo, se pueden ver como ejemplos paradigmáticos de la importancia que las guerras culturales han adquirido en el debate político.

El fotógrafo Peter Hujar, a quien conoció en 1980, fue determinante para que Wojnarowicz, que en los inicios de su carrera lo que anhelaba era ser escritor, se enfocara en sus trabajos visuales. En ellos recurre a menudo a materiales desechables como mapas, recortes de revistas, periódicos o carteles de supermercados y a técnicas simples como el estarcido. De esta manera construye un imaginario iconográfico de gran densidad simbólica y articulado en torno a su noción de «mundo preinventado», con la que

pretende llamar la atención sobre los efectos devastadores que el progreso tecnológico y la avidez de la cultura occidental provocan sobre la naturaleza y los seres humanos.

De la complejidad iconográfica y la potencialidad alegórica que llegó a tener la propuesta artística de Wojnarowicz dan cuenta, por ejemplo, las impactantes obras que realizó en torno a la idea de los cuatro elementos, las piezas escultóricas que hizo con globos terráqueos o sus llamadas «pinturas de flores», *collages* pictóricos de grandes dimensiones que creó en 1990 y en los que, con la crisis del sida como subtexto, reflexiona sobre la fragilidad y la fugacidad del cuerpo y plantea la necesidad de seguir buscando y creyendo en la belleza (algo que, aunque no resulte siempre evidente, fue constante en su carrera).

La exposición retrospectiva *La historia me quita el sueño*, que tras su paso por el Museo Reina Sofía recalará en el Mudam Luxembourg - Musée d'Art Moderne Grand-Duc Jean de Luxemburgo, nos brinda la oportunidad de acercarnos a la polifacética obra de este sugestivo artista, así como de reexaminar el agitado contexto cultural y político en el que se inscribe su trabajo. No queremos finalizar este texto sin agradecer el gran esfuerzo realizado por el Whitney Museum of American Art para poder sacar adelante este proyecto expositivo y resaltar, a su vez, la admirable labor de investigación y contextualización que han llevado a cabo sus comisarios, David Breslin y David Kiehl: al haber adoptado un enfoque exhaustivo, nos muestran que las diferentes facetas por las que conocemos a David Wojnarowicz (como artista visual, como escritor, como activista contra el sida...) pueden y deben concebirse como un todo integrado.

José Guirao Cabrera
Ministro de Cultura y Deporte

Desde que inició su carrera a mediados de la década de 1970, hasta su temprana muerte en 1992, David Wojnarowicz realizó un extenso corpus de obras que constituyen una lúcida e incisiva crónica del convulsivo contexto político, social y cultural en el que este artista vivió. Su práctica representa un testimonio excepcional de las luchas y tensiones que había en Estados Unidos y, en particular, en Nueva York, la ciudad en la que desarrolló la mayor parte de su carrera, durante los años previos y de emergencia y expansión de la crisis del sida. Una crisis que, no por casualidad, coincide con el momento en el que comienzan a cobrar protagonismo dentro de la agenda política las llamadas guerras culturales que, como la información de actualidad no deja de recordarnos, han recobrado en nuestros días una renovada vigencia.

Es necesario enmarcar la obra de David Wojnarowicz en este contexto, no solo para comprender su complejidad y singularidad, sino también para contribuir a enriquecer el análisis, a partir y a través de un caso de estudio específico que en muchos aspectos podemos considerar paradigmático, de lo que en aquellos años aconteció. Pero además, como nos advierten David Breslin y David Kiehl, comisarios de la muestra, debemos ampliar el foco y poner en relación la figura y el legado de Wojnarowicz con una amplia tradición de autores —de Walt Whitman, Allen Ginsberg o William Burroughs a Philip Guston, Nancy Spero o Kathy Acker, pasando por Barbara Kruger, Felix Gonzalez-Torres o Zoe Leonard— que se han confrontado de forma crítica a los mitos norteamericanos, evidenciando y denunciando las violencias y opresiones que generan. Esto resulta especialmente pertinente en un contexto como el actual, cuando en Estados Unidos, al igual que en otros muchos lugares del mundo, se está viviendo un profundo proceso de regresión política y cultural de consecuencias imprevisibles.

Con una formación académica limitada e irregular, debido en gran medida a la difícil situación que vivió durante su infancia y juventud, David Wojnarowicz, antes de comenzar su carrera como artista visual, quiso ser escritor. En realidad, nunca dejó de aspirar a ejercer como tal, pues incluso en su etapa más intensiva y exitosa como

artista (en los años ochenta llegó a adquirir un cierto renombre dentro del circuito de galerías del East Village neoyorquino) siguió escribiendo con asiduidad, tanto textos literarios y autobiográficos como otros de índole más teórica o ensayística. Lo textual ocupó siempre un lugar muy importante en su producción, en la que la escritura y las imágenes son complementarias entre sí, formando un todo indivisible.

De la estrecha relación que mantuvo con la literatura da cuenta también la gran influencia que ejercieron en su obra escritores como Arthur Rimbaud o Jean Genet. Al primero está dedicado *Arthur Rimbaud in New York* [Arthur Rimbaud en Nueva York, 1978-1979] donde fotografía a varios amigos con una careta a tamaño natural del escritor francés posando en distintos espacios de Nueva York que habían sido importantes para él y que, en su precoz adopción de la serialidad y del *collage* representa el inicio de su etapa de madurez artística. Del segundo lo que Wojnarowicz admiraba era, por un lado, su concepción erotizada del universo y, por otro, su reivindicación de la figura del marginado y su manera directa de mostrar la experiencia homosexual.

Por su decidido empeño de abordar explícitamente el deseo homosexual, de defender los derechos de la comunidad LGTBI y denunciar la desprotección jurídica y la marginación social y cultural que sus miembros sufrían, a lo largo de su carrera se vio envuelto en diversas polémicas, algunas de las cuales incluso llegaron a tener una cierta repercusión mediática. Como, por ejemplo, la que le enfrentó a la American Family Association (AFA) por la utilización que esta hizo de varias obras suyas para criticar la política de financiación del National Endowment for the Arts (NEA); o la que sostuvo contra el presidente de esta institución por su decisión de retirar parte de la subvención que la NEA había otorgado a la muestra colectiva *Witnesses: Against Our Vanishing* a causa del ensayo que Wojnarowicz escribió para el catálogo de esta.

Tras la irrupción de la crisis del sida, que acabó con la vida de varios de sus mejores amigos y, finalmente, también con la suya, el activismo político ocupó un lugar cada vez más relevante tanto en sus propuestas artísticas como

en su actividad pública, llevándole, por ejemplo a colaborar con ACT UP (AIDS Coalition to Unleash Power), grupo de acción directa fundado en 1987 en Nueva York para llamar la atención sobre la pandemia de sida y denunciar la negligencia del gobierno en su gestión y la especulación que las compañías farmacéuticas estaban haciendo con ella. Cabe destacar a este respecto que la fotografía con los labios cosidos que le hizo Andreas Sterzing (fotografía inspirada, a su vez, en una imagen de su inacabado filme *A Fire in My Belly*) se convertiría en uno de los emblemas más destacados del activismo contra el sida.

Las diferentes formas de violencia física y simbólica que en aquellos años sufrían las personas homosexuales y la ira que Wojnarowicz sentía por la pasividad, cuando no directa complicidad, del poder político ante ellas, son abordadas en piezas como *Incident #2—Government Approved* [Incidente nº 2—Con la aprobación del gobierno, 1984], *Untitled (One Day This Kid...)* [Sin título (Un día este niño...), 1990-1991], obra que podemos ver como una suerte de manifiesto (y, a la vez, testamento) artístico-vital de este autor.

La reflexión sobre la vulnerabilidad del cuerpo adquiere una gran centralidad en la última etapa de su carrera, donde se hace palpable el temor —y, de algún modo, también su resignada aceptación— ante una muerte que sabía inminente. A este respecto resulta especialmente conmovedora, tanto por su crudeza anticipatoria como por su carga alegórica, *Untitled [Face in Dirt]* [Sin título (Rostro en la tierra), 1991], en la que se hizo fotografiar por su amiga Marion Scemama semienterrado en una zanja que ambos habían excavado en algún punto impreciso de Chaco Canyon (Nuevo México). En torno a la conciencia y la experiencia de la fragilidad del cuerpo, individual y colectivo, también giran trabajos como *Untitled (When I Put My Hands on Your Body)* [Sin título (Cuando pongo mis manos sobre tu cuerpo), 1990] o *Sometimes I Come to Hate People* [Sin título (A veces odio a la gente), 1992], obras que formaban parte de una nueva serie compuesta por piezas fotográficas de gran formato con textos serigrafados que, debido al estado de debilidad en el que estuvo durante

los últimos meses de su vida, no pudo llegar a completar.

Un elemento que también está muy presente en sus obras son los mapas, que utiliza para hablar del progresivo proceso de distanciamiento entre naturaleza y cultura que había promovido la civilización occidental. Proceso en el que la cartografía, como herramienta de legitimación geopolítica, ha jugado un papel clave. Su noción de «mundo preinventado», desarrollada en el ensayo «Living Close to the Knives», incide en esta cuestión y será central en la producción artística que David Wojnarowicz realiza en la segunda mitad de la década de 1980. Los *collages* fotográficos y las abigarradas composiciones pictóricas que lleva a cabo en esos años, trabajos en los que opera de un modo no muy diferente al seguido por Aby Warburg en su *Atlas Mnemosyne*, describen metafóricamente la degradación ecológica y el profundo malestar existencial que, a su juicio, había provocado la gran maquinaria civilizatoria, al tiempo que dan cuenta de la añoranza/anhelo que este artista sentía por un utópico mundo anterior al «mundo preinventado». Un mundo donde la intervención humana no había alterado y destruido el «orden natural». A través de una tan exhaustiva como cuidada selección de las obras que produjo a lo largo de la escasa década y media que estuvo en activo, complementada con materiales documentales de diversa índole procedentes del archivo del autor, la exposición *David Wojnarowicz. La historia me quita el sueño*, nos permite (re)descubrir y sumergirnos en el complejo y poliédrico universo poético que este artista generó. Optando por un acercamiento integral a la figura y la práctica de Wojnarowicz, en ella se pone de relieve tanto el importante papel que este creador desempeñó en la escena artística *underground* de Nueva York en la década de 1980, como la vigencia y capacidad/potencialidad de interpelación que, por su voluntad de aunar lo político con lo estético, lo corporal con lo espiritual, lo personal con lo colectivo, su obra sigue teniendo.

Manuel Borja-Villel

Director del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía





Índice

- 10 Prólogo
Adam D. Weinberg
- 15 Introducción
David Breslin y David Kiehl
- 19 Caos, orden y placer
David Breslin
- 41 Apuntes para un marco de referencia
Julie Ault
- 79 Catálogo
Textos de David Kiehl
- 219 Cronología biográfica
David Wójnarowicz
Cynthia Carr
- 244 Lista de obras